



LOS VALORES Y LA ÉTICA

PARA UNA ECONOMÍA GLOBALIZADA

Zaida Pacheco Farfán¹

El fenómeno de la globalización de los mercados, de las finanzas, las nuevas tecnologías “Post-industriales” e informáticas, la correspondiente mundialización cultural, la crisis del llamado “estado de bienestar”, el hecho de que los Estados-Nación surgidos en la modernidad se vean sobrepasados por dicha

globalización, la ideología neoliberal que se proclama victoriosa, etc. convergen para creamos nuevos problemas humanos: la destrucción del medio ambiente, una cultura en la que surge la figura del “hombre light” que se define por sus características escépticas, y ante la carencia de referentes existe un gran vacío moral.

Frente a esta ideología de la globalización, que nace en un contexto post-modernista, es necesario luchar para construir una sociedad mas humanizada, en la que exista el encuentro de la libertad y responsabilidad, una alianza entre mercado libre y solidaridad.

Esto implica considerar a la “globalización” como un proceso, es decir, como una

¹ Magister, docente de la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

serie de acontecimientos en curso. Los acontecimientos son de índole temporal y por consiguiente, históricos. En cuanto a proceso histórico, son sociales, es posible actuar sobre ellos consciente y libremente. Es posible intervenir, lo cual significa poder modificar el proceso. Intervenir implica ser ético.

La cultura profesional del contador está sustentada en determinados valores y convicciones comunes a quienes integran una determinada comunidad profesional. Los contadores públicos integrantes de dicha comunidad, se encuentran ante un gran desafío: el de la "Globalización" y la recuperación de la ética de los valores en el ejercicio profesional.

GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA FINANCIERA

La globalización en su aspecto económico, es el resultado de un proceso de transnacionalización de la economía capitalista. Esto significa: articulada expansión de la producción, las finanzas y el comercio de tipo capitalista al ritmo impuesto por un vertiginoso cambio tecnológico a través de las fronteras de las unidades que integran el sistema.

Podríamos preguntarnos cual es la clave para la comprensión del fenómeno, la respuesta es la diferencia entre relación internacional y transnacional. En la relación internacional, la interacción se da entre naciones organizadas como Estados, mientras que, en las

relaciones transnacionales los flujos financieros de inversiones y mercancías perforan, ignoran o esquivan la estructura estatal poniendo en contacto directo a las personas y empresas de los diversos países. La consecuencia es que los Estados nacionales se ven privados de las potestades que definen su identidad, se ven excluidos de su condición

"Esto implica considerar a la 'globalización' como un proceso, es decir, como una serie de acontecimientos en curso. Los acontecimientos son de índole temporal y por consiguiente, históricos."

de actores excluyentes del sistema internacional.

La expansión tiene su foco en los países centrales y desde ahí se proyectan hacia la periferia. Pero esto no significa que las economías capitalistas más desarrolladas mantengan el control del fenómeno de la transnacionalización.

El capitalismo transnacionalizado genera procesos autónomos, fuera

del control de los actores que generan aspectos positivos y negativos a todos los participantes del sistema incluidos los más poderosos.

La globalización se da motivada por el cambio tecnológico en tres niveles: producción, finanzas y comercio.

PROFESIÓN Y SOCIEDAD POST-MODERNA

Vivimos en una sociedad profesionalista, en la cual muchas veces la profesión se rige exclusivamente por criterios pragmáticos de eficacia y así se transforma en el hombre concreto en un elemento más de un proceso complejo.

Hay que subrayar el factor creatividad que la profesión de Contador Público como toda otra profesión lleva consigo lo cual equivale a destacar el carácter libre y responsable. En la sociedad industrial el trabajo sigue teniendo un sentido excesivamente mecánico, que le quita calidad humana. Una buena preparación profesional, pone en juego la imaginación creadora y la capacidad innovadora, no es un nuevo juego para adquirir habilidades estereotipadas. El hombre es un ser imperfecto, un ser en el que existe una brecha entre lo que es y lo que tiene que llegar a ser. En esa diferencia entre lo que es y lo que debe llegar a ser entre el juego la libertad y la libertad permite la creatividad. Un buen profesional es el que sabe trabajar.

La profesión es un ámbito del ser humano en el que se articula el saber y el trabajo.

La separación entre saber y trabajo es un impedimento para que la tarea diaria sea un medio de perfeccionamiento humano y profesional. El saber es trabajo y el trabajo es saber dignifica el ejercicio profesional ¿cómo reconciliar saber y trabajo? Esta problemática plantea una dimensión social, se da paradójicamente que la pérdida del sentido social del concepto servicio ha conducido a una sociedad de servicios.

El factor servicio sólo tendrá un verdadero valor humano si se realiza con ética, libertad y con inteligencia.

LA RECUPERACIÓN DE LA ÉTICA

La globalización "desde el punto de vista ético puede tener una valoración positiva o negativa". La economía del neoliberalismo, en la que se contextúa la globalización, a pesar de su aparente neutralidad ética, no es una ciencia autónoma sino que esta enmarcada dentro de los marcos conceptuales de la filosofía liberal, cuyos principios antropológicos deben ser cuidadosamente analizados, de lo contrario el neoliberalismo, tiende a degradarse en una ideología economicista al servicio de las empresas y potencias políticas más poderosas.

Los peligros latentes en la economía de mercado son el individualismo, y consumismo que pueden atrofiar la solidaridad como fundamento de la convivencia humana

poniendo en riesgo la supervivencia de la sociedad.

Se hace urgente insistir en la necesidad de la fundamentación filosófica de los valores éticos personales y sociales y al mismo tiempo promoverlos, tanto a través de la educación formal e informal, como a través de la comunicación social.

CULTURA Y ÉTICA PROFESIONAL

La cultura profesional comprende determinados movimientos experiencias, prácticas o modos de hacer habituales en, quienes pertenecen a una misma profesión, sustentados en determinados valores y convicciones compartidos por quienes forman una determinada institución. Una profesión con personas en calidad humana da mayor lugar a una cultura de mayor calidad ética. La cultura profesional es algo dinámico, cada una con su conducta induce a cambios culturales. El modo de actuar de todos, y especialmente de los profesionales contadores que detentan el liderazgo por su prestigio profesional, tiene efectos ejemplarizantes buenos o malos para los demás y repercute en la cultura profesional.

El comportamiento ético del contador no ha de ser valorado como un simple instrumento para los beneficios, sin embargo la ética incide en las prestaciones de servicios profesionales y a través de ellas en los resultados. La calidad humana proporciona al profesional disposiciones estables para una actuación





ética continuada que influye en la motivación para el trabajo profesional, la madurez humana y la prudencia en la toma de decisiones (hacer bien el bien): fomenta una cultura profesional con calidad ética y técnica, así como reputación y confianza. La confianza en la persona del contador, en la profesión y en las instituciones que lo agrupan inciden significativamente en la creación de valor nivel micro y macroeconómico, muy especialmente cuando el conocimiento y la capacidad intelectual son los principales activos de una organización. De la confianza mutua surge la unión de voluntades y la consiguiente disposición de cooperar. El comportamiento ético conduce a la obtención de un ambiente social más propicio para todos.

Hoy advertimos que los profesionales contadores públicos tenemos una cierta responsabilidad en mejorar la sociedad desde nuestra propia profesión. La responsabilidad moral se refiere a esa capacidad del ser humano de responder de los actos que realiza y de las consecuencias previsibles de esos actos en su contenido ético. Respondemos de nuestros propios actos, porque somos libres y sólo en la medida que hemos actuado con verdadera libertad la responsabilidad implica que quien actúa sea dueño de sus actos. Y eso exige que sepa que va a hacer y decida hacerlo. La inteligencia permite razonar y la voluntad proporciona la capacidad de elegir.

LOS VALORES FUNDAMENTALES DE LOS CÓDIGOS DE ÉTICA

Los sistemas ético-culturales de las diferentes naciones, no debe interpretarse como la yuxtaposición de universos cerrados sino como la participación de una cultura particular a los valores comunes de la comunidad internacional y de esta manera como un camino de apertura de unos frentes a otros.

La cultura elaborada por la comunidad profesional de cada Nación debe considerarse como "El bien común" de dicho grupo social y su contribución al "bien común general" y al "bien común internacional".

Los contadores públicos ofrecen no sólo prestaciones de servicio que enriquecen al bienestar general, sino también procuran los valores éticos y la estabilidad social que es condición imprescindible para que se de "un bien común nacional e internacional permanente".

De los códigos de ética de los distintos países surgen los siguientes principios y valores éticos fundamentales:

1. Justicia

Es la virtud del orden o medida en relación con los otros, por eso surge lo que de "dar a cada uno lo suyo". Es muy importante en la ética atento a que cada sección moral repercute o se hace en referencia al otro.

El valor de la justicia está en la base de cualquier ordenamiento social justo y, por lo tanto, de una pacífica y laboriosa convivencia profesional. Es un valor determinado por la sociedad.

2. Veracidad

La veracidad pone orden en la multiplicidad de las relaciones interpersonales que lleva consigo la vida profesional.

Se funda en la verdad (adecuación del pensamiento con realidad), y es lo que la inteligencia siempre debe buscar para no caer en el error, o en el engaño o en el delito. Corresponde al hombre el deber de decir la verdad, en eso consiste la virtud moral de la veracidad, sin la cual no es posible la convivencia.

3. Fidelidad a la palabra dada

Es un aspecto especial de la verdad o veracidad y consiste en ajustar los hechos a la palabra dada. El respecto a la palabra dada es considerado en la vida profesional un pilar sobre el que se construye cualquier relación profesional. Dar a los otros lo que se les debe y en concreto, cumplir con conveniente exactitud cuanto ha sido comprometido es propio de la virtud de la fidelidad. Ser fiel es una particular forma de ser justo.

4. Fortaleza profesional

El perfil ético del bueno profesional no se agota en el ejercicio de la fidelidad y de la prudencia. No basta sentirse obligados a obrar en conformidad con lo que sugiere en conocimiento objetivo y sereno de la realidad.

Es propio del profesional prudente reflexionar sobre la causa por la que trabaja y gasta energías intelectuales, tiempo y dinero, pero el resistir con firmeza y

arriesgarse a fin de conseguir lo que se considera a una noble meta es típico de la virtud de la fortaleza.

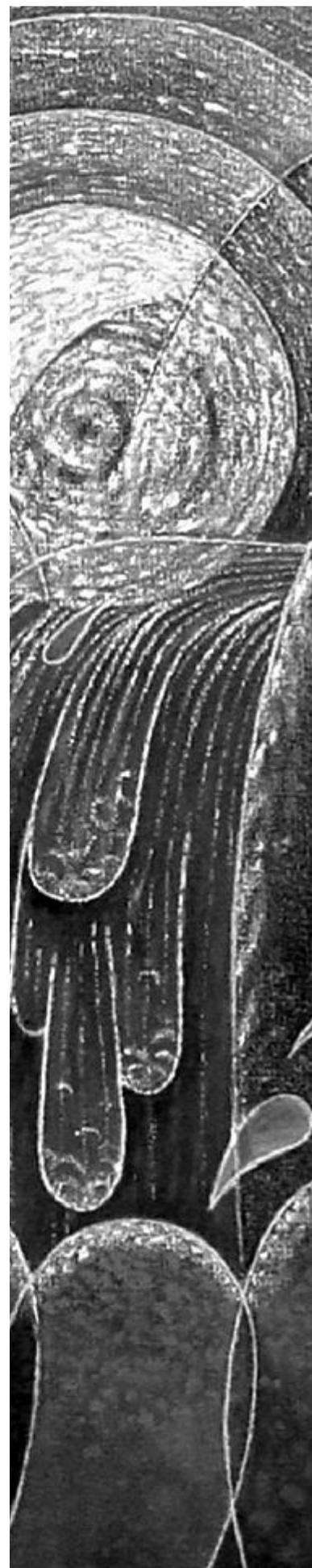
5. Magnanimidad

El magnanismo dedica sin reservas sus fuerzas a lo que vale la pena; por eso es capaz de entregarse el mismo. La nobleza de su carácter se manifiesta sobre todo en sus relaciones con sus colegas, no es envidioso, es fiel y veraz al decir lo que piensa sin dejarse condicionar por la opinión ajena y menos aún por los aplausos o las críticas. La magnanimidad no aísla y menos aún es exclusivista, es al contrario contagiosa y se manifiesta en el clima de colaboración que sabe suscitar.

6. Magnificencia

Esta virtud pone el acento en la habilidad, en el gasto y en la entrega personal de poder efectuar un trabajo profesional. Es una virtud de grandes obras. Quien esta privado de medios suficientes puede ser "magnífico" en su actividad profesional, haciendo cosas que aunque pequeñas en si mismas, son grandes en sentido relativo, es equivocado pensar que quien hace algo grande en la propia profesión es solo porque dispone de medios abundantes; esto es verdad solo en parte. A los medios siempre hay que añadir el esfuerzo personal con inteligencia, iniciativa y constancia, para conseguir los resultados esperados.

La dimensión social de la magnificencia lleva a ejercer la profesión no pensando solamente en las ganancias,





sino también en el bien común, con criterios emprendedores que promueven la riqueza y el trabajo digno para otros.

7. Humildad profesional

La humildad es una cualidad cuyo fin es dar un equilibrio interior al hombre, al centro de las decisiones y de las acciones humanas, del cual derivan la paz y la tranquilidad del ánimo, y por tanto el justo ejercicio de la libertad, impidiendo acciones que lesionen la propia personalidad y la de los demás, que derivan indefectiblemente cuando el hombre ejerce un desmesurado culto a su propio yo, la humildad modera las tendencias legítimas. La humildad es uno de los fundamentos básicos de la vida profesional ya que ella reclama al hombre el reconocimiento de las propias limitaciones, pero exige también que uno se estime por lo que realmente es, sin necesidad de mini valorar a su propia condición, las circunstancias de su profesión, de tal manera que domine el deseo desmesurado y egoísta de dominar a otros. Desde el punto de vista virtuoso, consiste en aceptarnos con nuestras virtudes y nuestros defectos, sin vanagloriarnos por ellas.

8. Prudencia o saber hacer

Es la virtud clave del que emprende algo, del obrar y del querer según la recta razón es "hacer" las cosas bien, es decir "hacer bien el bien". Es saber hacer, lo que en la terminología relativamente reciente se

denomina "excellence", excelencia, sobresalir por la calidad de actuación, la prudencia, el saber hacer como conocimiento práctico que consiste en saber que hay que hacer y hacerlo.

CONCLUSIÓN

La cultura elaborada por la comunidad de los contadores públicos, debe considerarse como el "bien común" de dicho grupo social, y en contribución al "bien común permanente".

La verdadera cultura es humanizadora, mientras que la no cultura y las falsas culturas son deshumanizadoras. Para que exista verdadera cultura, deben existir valores. La acción del hombre debe llevar a revelar y realizar los valores. El hombre en cuanto a gente y creador de su actuación es un ser ético.

El contador público, debe comprometerse en la humanización de la "globalización" en sus diferentes aspectos a través de la recuperación de la ética de los valores en el ejercicio profesional.

El profesional en general, y en particular el contador público como tal, está llamado a dirigir. Dirigir es cambiar una conducta, es lograr una modificación interior y la calidad de la dirección ha de estimarse en términos de humanidad.

REFERENCIAS

- Grisolia, Héctor Julio Conferencia Interamericana de Contabilidad.
 Albert, Michael. La mundialización de la Economía en Archivos del Presente. Buenos Aires.
 Ulrich Beck ¿Qué es la Globalización?, Paidós, 1998, Estado y Sociedad. Pp. 71.
 González Carbajal L. Ideas y creencias del hombre actual, editorial Sal Terra, Santander, 1991. Pp. 156.
 Zamorano García, Enrique. En Revista Interamericana de Contabilidad, 1997. Pp.28.
-